

La excelencia que demanda el cuidado del ser humano dada por su Dignidad, primacía por antonomasia y naturaleza, constituye así mismo una responsabilidad para el cuidador, específicamente del Enfermero (a), como profesional humanista, capaz de influir en el sentido de la vida de una persona frágil, cuyo caso específico pudiera convertirse en un dilema bioético, por lo que es precisamente éste tema motivo de reflexión y análisis de la ética en el cuidar.

Afirman los historiadores que ya en el año 4000 a.C. los templos de los antiguos dioses fueron utilizados como casa de refugio para los enfermos e inválidos, y como escuelas de aprendizaje para los médicos. Además de la responsabilidad que implica el cuidado, este *saber hacer* por el otro, significa estar conscientes de que la persona necesitada de cuidado tiene prioridad absoluta, necesidad de comunicación y encuentro interpersonal precisando en el mismo no solo respeto sino estima, escucha, dedicación, compasión, tolerancia, paciencia, virtudes necesarias para el tránsito de la civilización de la razón a la civilización del amor¹.

Según plantea Francesc Torralba, la tarea de cuidar a un ser humano no es una tarea fácil sino que exige la complementación de diversos factores personales, profesionales e institucionales. Se trata de una tarea de gran magnitud, precisamente porque el ser humano es, en su más radical profundidad un misterio inextricable, un ser inacabado, y ambiguo, difícil de caracterizar filosóficamente. Por ello, la tarea de cuidarle, de asistirle, de ayudarlo a ser él mismo, constituye una labor de gran envergadura.

Cuando cuidamos a una persona, no cuidamos sus órganos, sino cuidamos al ser humano en su conjunto, un ser irrepetible y único. Este ejercicio o tarea del cuidar, debe, además de la idoneidad de la persona que cuida, requiere práctica, conocimientos, criterios éticos y tener presente las circunstancias personales y entorno de cada persona cuidada, sobre todo en situa-

ción de vulnerabilidad. Cuidamos a alguien, no algo.

La tarea de cuidar tiene una gran dimensión global, y está presente en la práctica de la enfermería. Esta dimensión engloba al ser humano, biológica, psicológica, espiritual, social y racionalmente.

En el presente número de la revista Bioética le brindamos diferentes artículos que tratan detalladamente el tema de la humanización en el cuidar, comenzando por una reflexión realizada por el Licenciado Elías Bermeo, acerca del ser humano como punto de partida y llegada visto desde una fundamentación personalista.

El segundo artículo, de los Licenciados Leister Acosta y José Fernando Freire, nos brinda la posibilidad de adentrarnos en los modelos de actuación de enfermería con relación al cuidado de la persona; el artículo de la Licenciada Olga Lidia Deliz trata de un estudio sobre la atención a personas con enfermedad de Alzheimer en un municipio de La Habana. A continuación una exposición sobre el modelo de formación en valores dentro de la profesión de enfermería, que contribuye a mejorar el medio en el que están inmersos y por ende, a mejorar la sociedad, de la Licenciada Margarita Quiala. Así como el enfoque desde una visión bioética sobre el cuidado de una persona dependiente, su entorno y los aspectos a tener en consideración por parte del cuidador, de nuestra recién diplomada en Bioética la Licenciada Milagros Gutiérrez.

En la sección de Suplemento se articulan las razones necesarias sobre el *cómo* continuar cultivando la ética en el cuidar y en la fragilidad, tarea importante que conlleva a la humanización sanitaria y que está inmersa en la profesión de Enfermería

1 Riverón, S. La persona humana: Misterio que reclama respeto. Bioética. 2004 (Suplemento) 5(3): I-VIII.